

Ayuntamiento de Madrid

cas se encuentran unidos el mar Negro, el mar Báltico y el mar Caspio.

De unas correspondencias de París, que publica un periódico de esta corte, tomamos los siguientes párrafos, que nos parecen dignos de atención:

«Los parisienses confían mucho en el resultado de la paz, cada día tienen más seguridad en que las conferencias producirán este resultado.»

Se hallan ya arregladas las dificultades relativas a las plenipotenciarios se colocaron a derecha e izquierda del conde Walewski, presidente, por el orden alfabético de las potencias que toman parte en las negociaciones; este orden es el siguiente: Austria, Francia (barón de Bouniquen), Gran Bretaña, Prusia, Rusia, Turquía. Con este método no hay lugar a resentimientos.

Austria y Francia están de acuerdo en no exigir en conferencia la destrucción de Nicolayeff; aquí, pues, acuerdo de la alianza misma de estas dos potencias. El Morning Post confirma lo que prevé, y que creo que se cumplirá, relativamente a los pasos que estaba dando Inglaterra para asegurarse los votos de Prusia y Turquía. El emperador ha manifestado que no permitirá que los periódicos de París publiquen este artículo.

«PARIS 19 de enero.—Se habla ya en esta capital de los puntos acerca de los cuales podrán surgir dificultades en el seno del congreso. Siempre he considerado muy embarazosa la cuestión de las islas de And y de la frontera barcelonesa; pero no creía que había de ofrecer mayor dificultad la cuestión de Nicolayeff, cuya plaza no puede ser mirada geográficamente como núcleo del mar Negro; pues bien, para los aliados forma sin duda, parte de los arsenales marítimos destinados para destruir.

Acercar de este punto están divididos los pareceres de los plenipotenciarios. Los generales de París y de Viena han manifestado al congreso a Rusia los arsenales marítimos de Nicolayeff. En los círculos políticos ingleses de París, por el contrario, se oye repetir que el gobierno de Londres está decidido a abandonar las negociaciones ante que consienta en la conservación de Nicolayeff. Si Francia y Austria se han puesto de acuerdo acerca de esta cuestión, dado que los plenipotenciarios prusianos y turcos quieren colocarse de parte de Inglaterra. Piamonte tiene más interés en conservar sus buenas relaciones con Francia que con Inglaterra. En cuanto a Turquía, necesita, antes que todo, de la paz, y según tengo entendido, los plenipotenciarios turcos traen instrucciones terminantes para que no entorpezcan el resultado pacífico de las negociaciones. Esta es la opinión en los círculos diplomáticos ingleses: no se cree en el resultado pacífico, y se teme la credulidad de los franceses que suponen ya que la paz se estipula porque ellos la desean. En los círculos oficiales se usa de un lenguaje cada vez más favorable para Rusia.

Se suponía al principio que los trabajos de la conferencia se harían por comisiones. Nuevas noticias que he recogido me hacen pensar que los plenipotenciarios ingleses, franceses y austríacos están encargados de reparar los dictámenes acerca de los cuales tendrá que decidir la conferencia. Ya no se reanuda el congreso el sábado 23; se ha aplazado para el lunes 25. Allí-ba ha querido dejar casada a su hija antes del día de Constantino. Esta ha sido la razón por la que se ha retrasado su llegada a París. El señor y el cuerpo legislativo redactan un ensayo, como se ha pensado, con motivo del estado interesante de la emperatriz, verán Vds. expresadas en las ideas de paz. Senadores y diputados han dado apéndice, durante su permanencia en los departamentos, los deseos de todas las clases de la población.»

CORTES.

Presidencia del señor Infante.

Tracto de la sesión celebrada en 26 de febrero de 1856

Abierta a la una y media y leída el acta de la anterior, se aprobó.

Se acordó que constase en el acta conforme con la ley el voto del Sr. Arias en las seis sesiones que tuvieron lugar en el día de ayer, y se dijo que constaría en el Diario de las Sesiones el Sr. Poin en conforme con la minoría en las cinco primeras sesiones.

Se mandaron pasar a la comisión de presupuestos exposiciones de las juntas de comercio de Vigo y de Cádiz, contra el proyecto de restablecimiento de Cádiz.

Se mandó pasar al archivo un ejemplar de la Biblia el padre Sola que remitió D. Manuel Martínez Maes, y se acordó que se repartiesen 200 ejemplares de folleto que sobre desastres de tabaco y sal, remitió D. Pedro Riera Soret.

El Sr. D. Mariano Jaén, presentó una exposición de Miguel Varela, apoderado de los dueños de la laguna de Vitoria, pidiendo indemnización del valor de ella, según el tanto arbitral del rey de Holanda.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El gobierno no da una noticia hasta cierto punto desagradable, pero es probable que, sepa la verdad. Efecto de un suceso ocurrido en el hospital militar de Málaga el 21 de este mes, los vecinos del barrio de la Victoria en Málaga, maltrataron a un cabo de sala, y de hecho cometió el tribunal competente, el cual dio auto de prisión contra los presuntos culpables.

Lillo, inspector de vigilancia de aquella ciudad, mandante del ejército y persona llena de servicios, acompañado de una patrulla de la guardia urbana, fue el día 23 a poner presos a los que se le había mandado. Encontró en el dicho barrio grupos armados que no obedecieron al mandato del gobernador, atraído por los amonados su pretexto de hablar con los diénon dos balazos y una cuchillada en la cabeza.

En cuanto tuvo noticia de este hecho el gobernador de la provincia, nuestro compañero D. Domingo Vela, acordó con el brigadier Molle formados dos columnas con parte de la guarnición y guardias civiles y banos, y puestos cada uno al frente de una de ellas, salieron de las inmediaciones de la ley cargaron sobre los amonados, los grupos se dispersaron y se retiraron a las personas iniciadas como autores del hecho, dirigiéndose a los tribunales. A las 10 y 11 de la noche del día 23 estaba completamente restablecida la tranquilidad, debido esto a la prudencia y energía desplegada por los gobernadores civil y militar de la provincia de Málaga.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día: continúa la sesión pendiente. Tiene la palabra el Sr. Carreras una exposición personal.

El Sr. CARRERAS: Siento que no se halla presente el Sr. Figueras, mi amigo. Ayer al combatir la proposición que en unión del Sr. Zorrilla he tenido el honor de formular, que no siempre los soldados al elevar sus órdenes saben la intención y el pensamiento de sus jefes. Estas palabras se han repetido después por otros y necesarios recordarlos. No debo olvidar de haber ni soy instrumento de lo que otros quieren hacer, y tanto me comprometo como yo, al firmar esa proposición, la firmamos en la convicción de hacer un bien al país.

Reclamo también la palabra para exponer que se usó ayer no soy reaccionario ni los demás firmantes de la proposición tampoco; no pueden ser reaccionarios los que quieren constituir pronto el país; ni vez lo sean aquellos que no quieren que demos al país las leyes que necesita.

El Sr. BAYARRI (D. Pedro). No temo las Cortes que yo de largo a la prolongación de este debate pronunciando un largo discurso; diré solo lo necesario para contestar al señor Figueras y probar que la Cámara debe dar su voto a la proposición del Sr. Zorrilla.

El Sr. Zorrilla no tuvo por objeto, como ayer dijo el señor Figueras, privar de la iniciativa a los señores diputados, sino que no pudiera presentar proyectos de ley; el objeto de la proposición es, en efecto, privar al señor presidente, antes de entrar en la discusión, no es otro que autorizar a S. S. para que pueda hacer frente a las exigencias que todos los días le son dirigidas, pudiendo la preferencia de las leyes al señor. La proposición del Sr. Zorrilla no coarta las atribuciones de los diputados porque en ella lo que me que antes pueden presentar proposiciones y proyectos de ley.

Dijo también el señor Figueras que con esta proposición se cambiaba a la dictadura parlamentaria. Esto es muy curioso todavía, no tiene hoy el presidente de la Cámara la facultad de designar los asuntos que han de discutirse? Eso es un argumento especioso que no tiene fuerza ninguna.

Creo que S. S. que la proposición envuelve un ataque a la autonomía legislativa, y en la averiguación de si había o no mayoría, y si había o no gobierno. No hay más que leer las seis votaciones de ayer para conocer si hay o no mayoría. (El señor Orsés. Y la del otro día?) Diré a S. S. que según sus principios no era mayoría, porque entre ella estaba la fracción conservadora; desafiando esos votos, los de otra fracción de la Cámara, y se veía dentro de la mayoría progresista. Oigo decir que se desearían de la votación los diputados conservadores, y a eso diré que yo no voy más que diputado de la nación. Si yo no fui, ¿qué soy más empleado? ni voy contra la opinión del señor Lafuente, en cuyo caso quizá no está el que me interrumpe.

Se ha dicho que con esta proposición no se podrá presentar un voto de censura contra el gobierno y que caminamos a la reacción. Señores, ¿cómo se interpretan así las intenciones de los diputados? ¿Cómo se dice que camina a la reacción el Sr. Zorrilla que ha firmado la enmienda del Sr. Lafuente que con tanta aliento soñaba la minoría?

En cuanto a si se ha perdido o no el tiempo en la Asamblea, yo no haré más que recordar la multitud de proposiciones y proyectos de ley y el diluvio de preguntas e interpeleciones que nos ocuparon al principio de esta legislatura hasta que se puso coto a ello. Desde la abolición de la esclavitud de nuestras colonias, hasta si un capitán cumplió o no con su deber, todo se ha traído al debate.

Señores, constituyamos cuanto antes el país y discutamos los presupuestos, y habremos cumplido con nuestros principales deberes. Esta legislatura está ya muy avanzada, y si hubiera necesidad de suspenderla, ¿qué sucedería? También el año pasado se había de reaccion y de golpe de Estado, y siempre dijo lo mismo que ahora, que no lo creía. Todos saben el estado en que se encuentra la administración y la necesidad que hay de organizarla y vigorizarla; el no haberlo ensañado al prestigio de esta Asamblea y la muerte del partido progresista. Espero, pues, que el Congreso se servirá aprobar la proposición.

El Sr. CENTURION: Se ha dicho por el Sr. Garrido una expresión ofensiva a todos los que estamos en la Cámara, que votamos con tanta o más independencia que S. S.

El Sr. PRESIDENTE: Ni el Congreso ni yo hemos oído esa expresión.

El Sr. ORENSE: En las votaciones a que he aludido, la fracción moderada no ha votado con nosotros, y es singular cuando vota con la izquierda, es un motivo de escándalo; cuando vota con la derecha, es una cosa natural.

El Sr. GARRIDO: Cuando decía el Sr. Bayarri que se desearía de la votación el partido moderado, dijo yo por lo bajo a uno de mis amigos que se desearían también los empleados; no porque no fueran independientes, sino porque habían tenido una reunión de empleados diputados.

El Sr. RUIZ PONS: Cuando yo hablé al Congreso del Sr. Maías no lo consideré como cuestión de un capitán, sino como cuestión de gran importancia, porque pudo alterar la tranquilidad pública de mi provincia.

El Sr. LABRADOR: No creo que el Sr. Bayarri ha estado muy exacto al aludir a mí diciendo que al terminarse la anterior legislatura tenían los diputados la reacción y un golpe de Estado. Recuerde S. S. lo que entonces pasó, cuando el Diario de las Sesiones, y es la mejor contestación que puedo darle.

El Sr. LATORRE (D. Cirilo) cedió la palabra a

El Sr. CALVO ASSENSIO: Doy las gracias a mis compañeros. La proposición que hoy es objeto de debate debe tener gran importancia cuando con tanto valor se sostiene y se combate. Señores, en esta proposición hay una circunstancia de que no tiene conocimiento el Congreso.

Tal como estaba concebida la proposición hubiera sido aceptada por todos los lados de la Cámara; pero tal como está ahora es imposible que se admita si no se quiere venir a parar a una época en que un gobierno reaccionario quierá quitar a los diputados el derecho de presentar leyes. La última parte de la proposición que decía: «de siete señores diputados» está borrada; es decir, que se quita la iniciativa a las Cortes constituyentes. ¿Por qué se alarmaron tanto ayer algunos señores diputados cuando se dijo en un momento de inspiración que la reacción se presentaba desahogada? Yo lo repito, y si se quieren escribir estas palabras, escribanlas que yo lo desearé.

Llamo también la atención del Congreso sobre otra circunstancia también muy reciente. Hace cosa de un mes que un celoso diputado, queriendo que se activase lo posible la discusión de los presupuestos y de las bases orgánicas, presentó una proposición en que se pedía lo mismo que se pide en esta, y todavía en términos más limitados. El Sr. Santana es el que presentó la proposición a la mesa, y le suplicar fuere la bondad de decir lo que pasó.

El Sr. SANTANA: El día 29 de enero presentó una proposición a la mesa para que se diese preferencia a toda discusión a los presupuestos y a las bases orgánicas. Pedí que la mitad de la sesión fuese para los presupuestos, y la otra mitad para las bases de las leyes orgánicas. La mesa rechazó la proposición, y se me dijo por el señor presidente que atacaba sus prerrogativas, y por la mesa que se oponía al reglamento, por lo que constataré como proposición de ley, debía pasar a las sesiones y seguir los trámites establecidos.

El Sr. CALVO ASSENSIO: Las Cortes han oído al Sr. Santana y así como he estado al lado del señor presidente para defender sus prerrogativas como secretario, estoy al lado de los señores diputados para defender las suyas, ¿qué dice el art. 16 del reglamento? (Lo leyó). Esta proposición, o no significa nada, o es un ataque a las prerrogativas del presidente. Cuando la discusión de la Constitución el señor presidente señaló horas para ella, y así se cumplió hasta que se terminó; ¿qué se pide ahora? Se dice que entraron en el terreno de las suposiciones, y yo creo que se puede decir que hay temor de que vengan al debate ciertos asuntos que están sobre la mesa o próximos a presentarse.

Se presentó también el presupuesto de ingresos, después de haberlo tratado y llevado el gobierno siempre me ha querido para el día de mañana, y el dictamen de la comisión dado a última hora se desvirtúa como el año pasado. Cuando el gobierno ha presentado proyectos de reconstrucción urgente, no han dado las comisiones inmediatamente sus dictámenes; ¿cuánto tiempo se tardó en dar sobre los proyectos presentados para poder desterrar a los ciudadanos de un punto a otro y que la milicia no pudiese representar como cuerpo? Después de concluidos los presupuestos y las bases de las leyes orgánicas, estas Cortes han concluido su misión y quedará sin discutir la ley sobre censuras de ministros y la ley por la que se ha de ver si se ha de exigir la responsabilidad a persona muy elevada.

Ha habido y hay un gran empeño en desacreditar a las Cortes constituyentes, y es necesario que se sepa que van ya sancionados 150 leyes hechas en estas Cortes, mientras que en los otros años del gobierno moderado solo se sancionaron 37.

El actual señor ministro de la Gobernación tuvo la feliz idea, cuando se sentaba en los bancos de los diputados, de presentar un croquis de bases orgánicas que debían formar parte integrante de la Constitución, y el Congreso así lo estimó; y esto fué debido a lo que la experiencia nos había enseñado en las Cortes constituyentes del año 37, que no siendo las mismas las que hicieron las bases orgánicas, ocasionaron gran daño al partido progresista, que ha estado pagando por muchos años aquella falta de previsión. No se diga más que se quiere hacer patrimonio de algunos la lucha de ser diputados; el descoro es más noble; es el de dotar a la nación de buenas leyes orgánicas, y asegurar la moralidad pública. Parecerá seguir este último se publicará una acusación ministerial, y por cierto que hay sobre la mesa una comunicación en que resultan cargos graves contra los ministros por no facilitar prontamente los documentos para esta acusación.

Al principio de estas Cortes se hizo una concesión que fué limitar las interpeleciones a los sábados, solamente en los días en que se restringió el derecho de los diputados, y ¿qué es lo que ocurrió? Que se tardó dos meses o más en contestar a algunas no teniendo ya tal vez interés entonces. ¿De qué manera se evita por el Congreso un golpe reaccionario? Téngase en cuenta

que esto es una hipótesis. Entonces se dio el primer paso restringiendo, ahora será otro más avanzado. ¿Dónde van a parar? Si la iniciativa de los diputados ha sido la que se ha de presentar un proyecto de ley y apoyar, pasando después a las sesiones para que ya no salga de ellas, eso es un engaño dorado; concluyéndose de una vez con la iniciativa de los diputados.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Ayer dije que el gobierno no creía que debía mezclarse como entidad aural en este debate, y no hay motivo para variar de propósito; pero debo contestar a algunas frases del señor Calvo Asensio.

Ha dicho S. S. que hay en la mesa una comunicación que resulta en graves cargos contra los ministros actuales. S. S. si la importancia de cargo grave a que un ministro pide dimitir, no ha recibido tan completo como desear, y a eso diré que la acusación de los ministros desde 1841 hasta el presente es la acusación de julio. La verdad del caso es que en los ministros se han hecho las investigaciones posibles; pero cuando un ministro comete actos de inmoralidad, ¿deja en pos de sí por ventura en la secretaría algún expediente que los justifique? De todos los que esa comunicación se reduce a decir que se basen lo que haya. Vendrá, pues, lo que se encuentre y nada más, porque inventores no somos.

S. S. ha querido averiguar el origen de la proposición: yo no me creo autorizado a tanto. La primera noticia que he tenido de ella el gobierno ha sido su lectura en la tribuna; no lo conozco otro origen más que el derecho que tiene todo diputado. Dice S. S. que se trata de formar un tercer partido; no será el gobierno quien favorezca la formación de nuevos partidos; tiene bastante con los que hay.

El Sr. ZARRILLA pudo decir sin haber ayo un ministro que le dijese que influyera en su proposición las censuras a los ministros. El gabinete hoy repite, que si las Cortes aprobaran la proposición del Sr. Zorrilla, se sentaría que el gobierno no tiene impedimento a los votos de censura y acusación.

El Sr. VEGA ARMILLO: El Sr. Calvo Asensio ha comparado la proposición que se discute con otra que se presentó en la mesa y en la cual se pedía que en los sábados se permitieran las interpeleciones ni ninguna de las demás discusiones que tienen lugar en esos días. La mesa, celosa de sus prerrogativas, pero todavía más celosa de las de los señores diputados, no quiso admitir una proposición que los atacaba, y yo comprendo cómo el Sr. Calvo Asensio ha incurrido en la equivocación de confundir una proposición con otra. El Congreso se habrá convenido ayer de la imparcialidad de la mesa.

Los Sres. Calvo Asensio, ministro de la Gobernación, Figueras y Zorrilla rectificaron.

El Sr. ALFARO: De que los hemos llamado tanto habíamos algo. Yo hubiera querido que me hubiesen precedido otros oradores muy elocuentes; sin embargo, no he querido cesar de la palabra.

Grave es la proposición que se discute. ¿Por qué? Por el fraccionamiento del partido liberal, y porque después de cuatro meses se viene por una proposición a declarar que la discusión de la Constitución y los presupuestos merecen preferencia. Señores, todos tenemos la culpa de esta dilación; los que han hablado, los que han callado y el gobierno. En estas Cortes se han pronunciado muchísimos discursos, muchas rectificaciones; a mí me gustan los discursos; pero si tuviéramos cinco horas diarias de música reorganizaríamos el cabo de algún tiempo hasta de la música electoral.

Se ha hablado de mayorías y minorías; yo digo que no hay oposición organizada. Cuando la hay, está en un sistema fijo, y si ministro dispuesto, y yo no veo que aquí haya tal cosa. Para atacar un ministerio hay que atacar en masa, al presidente el primero. Véanse las cuestiones declaradas de gabinete, y se notará la gran mayoría que ha tenido el gobierno.

¿Pero hay mayoría organizada? Tampoco; véanse, señores, las cuestiones que no son de gabinete. Creo que esta mayoría no está organizada, y quisiera que el ministerio hubiera tomado una iniciativa más fuerte en las cuestiones políticas y de Hacienda. Un golpe de Estado nos amenazaba; el gobierno representativo había llegado a ser nulo en España; una oposición de ilustres hombres se formó en el Senado; pues bien; el año 43; este Senado elegido por el pueblo; estaba al lado de la corona y su representante; y el año 54 a un Senado elegido por la corona lo vimos al lado del pueblo.

Esto prueba la independencia de ciertos hombres. Estos hombres fueron los que iniciaron la revolución de julio; si se hubieran escrito las causas según las diferentes opiniones porque se hizo esta revolución, habría ya un tomo en folio. Pero sean cualesquiera las causas, lo que se constata es que S. S. llamase al duque de la Victoria. El primer acto de este personaje fué abrazar al general O'Donnell; segundo abrazo de gran importancia de este ilustre general. Se puso después entre el trono y el pueblo; reunió las Cortes y dejó el ministerio. Las Cortes lo pusieron a su cabeza; yo también he creído que debía haber permanecido allí; eso me gusta mucho, y por desgracia nosotros no teníamos otro personaje que en circunstancias dadas salvase al país y a la reina. Empezó la discusión de la Constitución y el gobierno debía haber tomado una fuerte iniciativa, porque los dos generales eran los representantes de la revolución, eran ministros, y yo creo que estos esfuerzos los dirige el ministerio.

Por falta de esta iniciativa duró tanto la discusión. ¿La tomó el gobierno en la cuestión de Hacienda? Tampoco; de aquí el cúmulo de proyectos que hubo entonces. Yo voté contra la contribución de consumos, no porque estuviese conforme en que enteramente se aboliese, sino porque creía que debía reformarse. Creo que la reforma de los presupuestos no hay un medio más que la reforma de aranceles y una contribución indirecta.

Señores, en las bases de la ley electoral, ¿ha habido una fuerte iniciativa? Tampoco. Creo, pues, que una oposición no puede organizarse en el día; pero creo también que mayoría podrá haber si el ministerio toma una fuerte iniciativa en las grandes cuestiones.

Yo, señores, no sé quien ha firmado esta proposición; solo deseo que esto concluya para irme a mi casa; y aunque no tengo noticia de la formación de ese tercer partido, sé perfectamente que será una gran calamidad el fraccionamiento de los liberales.

Concluyo, pues, diciendo que deseo que se organice una mayoría.

El Sr. RAMÍREZ ARCAIS: Esta mañana he presentado una proposición en que, abundando en los mismos deseos que la mayoría ha expresado, he pedido lo mismo; pero para que el país sepa que la discusión de los presupuestos haya tres horas de sesión por la noche; y como pienso apoyar esta proposición renuncio la palabra.

El Sr. ORENSE combatió la proposición y dijo que tal como se había entendido era enteramente inútil, y doloroso haber perdido tanto tiempo en discutir, sintiendo haber contribuido a esta pérdida.

El Sr. ministro de ESTADO: El señor Orensé que se ha propuesto, no hoy, si no desde que le conozco, dióverle a la Cámara, ha querido sacar partido de la persona del ministro de Estado; pero no creo que lo pueda conseguir nunca S. S. El ministro de Estado se considera mucho más alto que S. S. Estas son cuestiones de apreciación. Si no tengo los conocimientos de S. S., tengo al menos la prudencia de callar y no hablar más que en los momentos necesarios para responder a las preguntas que la discusión me sugiere, no haciendo más que la palabra para rebajar el nivel de los debates, eso me parece inconveniente y nada propio de un parlamento.

El Sr. ORENSE: Si yo hubiera ido a buscar a mi casa al señor Zabala para hablar de él, tendría mucha razón; pero S. S. no consintió que los señores representantes. Los diputados son, dignísimos así, los fiscales de los ministros, y tienen derecho para juzgar de su mayor o menor capacidad. Contestando yo a lo que el señor Alfaro había manifestado, tuve por conveniente decir que no era nuestra la culpa de que no tuviéramos gobierno con las verdaderas condiciones de gobierno; si el señor Zabala hubiera sido nombrado para mandar una división de caballería, no le hubiera criticado; pero ha habido aquí cuestiones, tanto de Ultramar como de relaciones exteriores, que no hemos podido tener por convenientes a S. S.; pero desgraciadamente lo que ha manifestado el Sr. Poin es que no ha manifestado, pero si parte por obrar de distinta manera en adelante.

El Sr. ALFARO (D. Cirilo). La cuestión suscitada ayer era importante para la Cámara, para el país y para el porvenir de las ideas constitucionales, y tanto es así cuanto que todos hemos presenciado el interés con que se ha debatido esta cuestión por los diferentes partidos que pertenecen a esta Cámara; pero eso inte-

rés no puedo yo devolverlo después de lo que aquí ha pasado cuando se han pronunciado discursos que estaban completamente fuera de la cuestión. El discurso del señor Orensé, así como el del señor Figueras ayer, no ha sido más que una filípica contra el ministerio, y yo no estoy en el caso de decir hasta qué punto ha habido razón para dirigir esas filípicas.

Pero la verdad es que después de estos debates se nos ha colocado a los firmantes de la proposición en una posición triste y desventajosa para devolver a esta discusión todo el interés que se merece. Ya había pensado demostrar que la proposición estaba dentro del reglamento, y lo que es más, que no es otra cosa que la reproducción de una base que tiene votada la Cámara. Pero hoy, después del cansancio que se advierte en el Congreso, no haré más que ocuparme de dos o tres puntos capitales de la cuestión.

El señor Orensé ha hablado de una conferencia particular que yo tuve ayer con S. S. manifestando que la cuestión se había estroviado porque la intención de los firmantes de la proposición no era otra sino que se diese preferencia a las discusiones de bases y de presupuestos. S. S. me pedía algunas explicaciones para no perder el tiempo, y como después ha hablado con alguna extensión no es posible que nosotros guardemos silencio.

Entre las injurias que se han hecho a los firmantes de la proposición, es una que aya en ella un pensamiento oculto; que somos instrumento de alguien cuyas ideas no hemos comprendido. Yo podré tener todas las faltas y debilidades de la especie humana, pero una sé que no tengo, la debilidad. Si por algo me distinguo es por mi carácter independiente. He presentado lo que he considerado útil y conveniente, y yo soy insensiblemente de miras de ninguna especie.

Vamos a ver si la proposición merece las calificaciones que de ellas se han hecho; primera, que ataca a las prerrogativas del presidente; y segunda, que ataca a la iniciativa de los diputados. ¿Hay algo en la proposición que le dé a la Cámara no haya estimado ya? Se dice que el presidente no podrá dirigir las discusiones ni señalarlas para la orden del día. ¿Se dice que los diputados no puedan usar del derecho de iniciativa? No, señores; lo único que se pide es que los presupuestos y las bases de leyes orgánicas se discutan con preferencia.

¿Es esto una cosa nueva? Cuando se trató de la reforma que pudieran hacer otros, Cortes constituyentes en la Constitución recordarán los diputados que se dice en uno de los párrafos que entonces se votó lo siguiente:

«Las Cortes constituyentes luego que se reúnan volverán la reforma y después se ocuparán de los demás asuntos y leyes importantes que presente el gobierno o la iniciativa de los diputados.» Pues bien, señores, esto mismo es lo que nosotros proponemos. Con esta medida ganará mucho el prestigio de las Cortes constituyentes, porque habrá uniformidad en las discusiones y podrán juzgarnos mejor los propios y los extraños. ¿Qué ha sucedido hasta ahora que se ha puesto a discusión una materia, se ha dejado pendiente, luego ha venido otra y otra y ha sucedido lo mismo, y de ahí que los diputados hayan tenido que tomar de improviso la palabra en una discusión sin haberse antes preparado para ella.

Yo muchas veces, cuando he leído el Diario de las Sesiones, he visto el caso lastimoso que presentaba por el desorden que se notaba en las discusiones, puesto que en cada página se encontraba una discusión diferente. De ese desorden, de esa falta de método, de esa manera de entrar en discusiones que hacía 15 o más días que estaban olvidadas, nacían la pobreza de ideas que en las discusiones se vertían, y al leer el Diario confieso, señores, que he tenido el deseo de que se quemara por nuestro propio decoro, porque ese libro ha de ser en el futuro un padrón de ignominia y hasta de deshonra por aporético.

Pues bien, señores, todo esto se evitará con la proposición que se discute, porque los diputados podrán prepararse para las discusiones; y las Cortes constituyentes podrán ser juzgadas con más justicia que lo han sido hasta aquí. De esa manera conseguiremos también que se desindecie perfectamente la mayoría y la minoría. Hay una gran necesidad en este país de que se sepa lo que somos cada uno de nosotros; de que se tire una línea perceptible entre la democracia y el partido progresista, y el que el partido progresista tire otra línea para saber si todos los que se dan el nombre de progresistas pertenecen o no a ese partido, y después de eso se podrá formar un ministerio que represente la opinión del país, puesto que será la opinión que tenga la mayoría de esta Cámara, y de esa manera correspondiremos a las necesidades de este mismo país.

El Sr. CALVO ASSENSIO: Diré al Sr. Alvarez, que le he hablado ya ya de la cuestión, de lo que he concretado a ella.

Ha dicho S. S. una cosa que no puede quedar sin contestación, que el Diario de las Sesiones es un padrón de ignominia y que desearía que se hubiera quemado por honra del Congreso, yo debo decir que las Cortes no son responsables de la torpeza, de la falta de inteligencia, de la falta de ingenio que cada uno de nosotros tengamos; nosotros respondemos con los taquígrafos de lo que asentamos en las sesiones; somos responsables de toda la pobreza de nuestros discursos; pero no hay ninguna mancha que ofenda ni rebaje la dignidad de las Cortes constituyentes, y esto quiero que conste ahí, porque la verdadera mancha sería dejar sin contestar, eso de que el Diario de las Sesiones era un padrón de ignominia para el partido progresista.

El Sr. ALVAREZ: No creo haber dicho nada ofensivo a la dignidad de la Cámara. Me he lamentado del desorden que ha habido en las discusiones, y he dicho que por efecto de él no se podía juzgar de la ilustración de las Cortes constituyentes. Nadie, pues, puede creer que mi ánimo haya sido rebajar a una Cámara tan digna de respeto.

El Sr. CALVO ASSENSIO: Quedo satisfecho de las intenciones de S. S.; pero creo que por una honra de la Cámara convendría que se reficases las palabras a que me he referido.

El Sr. ALVAREZ: Yo creo que las explicaciones que he dado son suficientes.

El Sr. ORENSE: El discurso del Sr. Alvarez ha sido una diatriba contra la mesa, y como la mesa la ha nombrado la mayoría, podría decirse que la mayoría ha sido retratada por sí misma.

Declarado el punto suficientemente discutido, se aprobó la proposición por 149 votos contra 93.

Se leyó y anunció que se imprimiría el dictamen de la comisión nombrada para dar sobre la proposición del Sr. Marañón.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: los asuntos anunciados, empezando por el dictamen en que se encienden al gobierno 50 millones de reales con destino a la reparación de carreteras.

Se levantó la sesión.

Eran las seis y media.

CRONICA DE MADRID.

—Madrid al anochecer.—Aseguramos bajo nuestra fe de cafeterías que en Madrid no anochece como en las demás villas de España, y juramos que al decir esto no queremos predicar al ministro que dijo que en París llovía de distinta manera que en la villa del oso y del malvino. Hecha esta aclaración, que nuestro amor a la verdad nos exige, volvemos a repetir que en Madrid anochece de un modo particular, como no anochece en ninguna parte. Para probar hasta qué punto somos exactos, bastará que recordemos cómo se verifica este fenómeno en las aldeas y ciudades.

Los últimos rayos del sol empiezan a perderse entre las amarillentas y bronceadas nubes del occidente. La sombra, ave misteriosa que durante el día ha dormido al pie de las montañas, estendiéndose sus impalpables alas, y sostenida por las brumas del quejumbroso río, se cierne silenciosa por el valle hasta que, muerto el día, va a poseerse sobre las cuspides de los gigantes cerros.

Durante la laboriosa cuspide del crepúsculo, las sepias de humo que sirven de penacho a las chimeneas de la modesta villa, señalan al labriego la hora de regresar a su hogar, y la campana que toca a la oración, el ladrido del perro que olfatea el praj que le sirve de lecho, los populares cantos con que celebran los trabajadores su vuelta al lado de su familia, la respiración hirviente de fajas, voces y ecos con que parece que la villa quiere devolver al campo los armó-

nios rumores que le ha mandado durante el día, el precipitado vuelo de los pájaros que abandonan la vega para buscar su nido en el campanario de la iglesia, y últimamente la amorosa hoguera que se enciende en la vecina loma denunciando el apuro de los pastores... Basta; poco más o menos diría un poeta hablando del anochecer de la vida.

Disminuid los encantos, hacen menos campesino el cuadro, aumentado el ruido de la población, y os encontráis con el anochecer de la ciudad.

Anochece de alguna de estas dos maneras en Madrid? No.

El anochecer de Madrid, considerado como fenómeno natural, no existe, porque Madrid no tiene relaciones de ningún género con el campo que le rodea. El labrador puede o no puede volver de sus tareas; las aves pueden cantar o cerrar su pico; el cabrero puede guiar su rebaño en esta o la otra dirección; el viajero puede apostrofar a la noche que borra del horizonte las torres y las casas donde desea llegar; los trabajadores pueden penetrar a la desahogada por esta o aquella puerta; Madrid en tanto encerrado en sus murallas de ladrillo, sin más deseos, afanes ni afecciones que las que desarrollan en su centro, ni teme ni espera nada de lo que pasa fuera de su jurisdicción urbana.

La aldea es un corazón cuyos arterias están en comunicación del campo de donde segregan su savia; Madrid por el contrario, es una entera inmensa que solo está en comunicación consigo mismo, y que vive de su propia vida; por eso no le importa lo que sucede fuera de su recinto. Confiado en la necesidad de los demás, que es su providencia, solo piensa en él y para él, y falta de mejor alimento hace lo que Saturno, devora a sus propios hijos. Pero descendamos al terreno de los hechos.

Se ha puesto el sol.

La noche, que hace las veces de carcelero en la coronada villa, se ha embosado en su tenebroso manto, y ha empezado a sacudir su inmenso manto de llaves. Madrid chilló de espanto y corre desahogado como un demente en presencia del logro.

Innumerables compromisos, promesas, citas y dilaciones deben empezarse a aquella en aquel instante. Los pasados quedan desiertos, las fábricas suspenden sus tareas, la masa de los magros espasmos los convalidados, la tertulia modesta al estudiante de farmacia; el oficinista tira la pluma, la oficial de modista corta la hebra, la herramienta de los talleres queda recogida, los coches se cruzan por las calles del centro con mas rapidez que nunca las puertas de las iglesias erigen al impulso de la mano del impaciente sacristán, los fieles dejan sus rezos para el día siguiente; los cafés preparan las luces, las aves de vuelo bajo empiezan a pavonearse ensayando vistosos ritmos de la puerta a la acera, de la acera a la esquina inmediata; los mendigos vergonzantes preparan su contumaz estrivillo, y mientras el sereno coloca sobre sus hombros el capote de paño burdo, las calles se llenan de transeúntes. Dan principio a sus aventuras amorosas los perseguidores eternos de las mugeros solas; las cordemeras se cierran; los teatros... pero es de noche; el sereno acaba de cerrar este paréntesis: están encendidos los faroles.

—Concierto.—El que día hace pocas noches a sus numerosos amigos el señor Ortiz, estuvo extraordinariamente concurrido. Entre las personas que tomaron parte en él, recordaremos con placer los nombres de las señoras Ortiz y Angulo cuyas especiales dotes para el canto y simpática belleza, llamaron la atención de los concurrentes. El terceto del Grumete, cantado por la primera, por su digna e inteligente profesora la señora Lama y el señor Albeld, arrancó justos y repetidos aplausos por la espresión y naturalidad con que fue ejecutado.

El

—Ladron suicida.—Ayer poco después de mediodía tuvo lugar un horrible crimen en esta corte, cuyos pormenores, según un testigo presencial, son los siguientes:

Parece que con pretexto de pedir parecer sobre un asunto urgente a un caballero abogado, que vive en la calle de Barcelona, penetraron dos hombres en casa del citado jurista, de quien se llamaba conocido uno de ellos. La vez introducidos en el despacho, sacó uno de los ladrones una pistola y apuntando al dueño de la casa, le exigió todo el dinero que tuviera.

El abogado se dispuso a hacerle saber que la criada se encontraba en la casa, y que si quería salir se fuera. Pero el ladrón, que se hallaba con objeto de robar, se apresuró a salir, y al salir se volvió a mirar al ladrón que se oía en la escalera, hizo comprender al ladrón el riesgo en que se hallaba, riesgo que vio aumentarse cuando notó que su amigo había escapado ya. A pesar de esto, recogió el dinero robado, abrió la puerta, y haciendo retroceder a la gente que había en la escalera, se arrojó a la calle sin cuidarse, al parecer, de la turba que le seguía, y a quien amenazaba de vez en cuando con la pistola, que ocultaba después debajo del moneo que llevaba. De este modo logró llegar hasta la calle de Carretas, donde algunos guardias urbanos trataron inútilmente de prenderle, pues sin hacer ostensión de grande valor, los hacía huir a todo lo que se le acercaba. Ya en la Carrera de San Jerónimo, se apercibió de que le seguía un piquete del Príncipe, y aligerando el paso logró llegar a la calle de Sevilla y penetrar en la Rueda. Un guardia urbano que penetró tras él en la pieza del entresuelo de este establecimiento, se tuvo en la escalera al oír la detonación de un arma de fuego. El ladrón se había suicidado con la misma pistola que había servido para hacer el robo.

Parece que se le encontró una carta anunciando que se suicidaría caso de ser descubierto.

—Suma y sigue.—Anteayer se trabaron de palabras, según acaban de referirnos, un carnicero que tiene puesto en la plaza de San Miguel y el torero Sevilla, de cuyas resultas este le arrojó al otro un puyazo en la espalda, causándole una herida, en la que tuvieron que quedar hasta cuarenta puntos. Ayer mañana el picador pasó por el puesto de la plaza, donde se halla situado el cajón del carnicero, y habiéndolo visto, se volvió a dar un puyazo, como le volviera a ver pasar por allí pronto le hacía que dejara de ser torero. Sevilla volvió a pasar en efecto, y la mujer llena de cólera y echando mano a la cuchilla de cortar carne le dio con ella sobre el hombro, echándole el brazo abajo. Tales son los pormenores que han llegado a nuestra noticia.

—Que se quiten.—Ya que se han establecido en varios puntos de Madrid buzones para la correspondencia, debieran quitarse las columnas de hierro donde antes se depositaba, puesto que ya no tienen objeto, y están sirviendo de estorbo a los transeúntes.

—Cuanto antes.—Van a dar en breve principio los trabajos para cubrir la alcantarilla que hay fuera de la puerta de Recoletos, junto a la Veterinaria.

—Ferro-carril.—El puente del camino de hierro sobre el Arana parece que está sumamente adelantado, y que dentro de un mes podrán atravesar por él los convoyes.

—Intentos frustrados.—En la tarde del domingo fueron sorprendidos tres presos que trataban de fugarse de la cárcel del Saladero. El hecho ha pasado de la manera siguiente:

Habiendo notado la falta de uno de ellos en el momento de llamarse para la confesión con motivo del cumplimiento de Iglesia, se observó que faltaban también dos de sus camaradas y pronto se advirtió que habían intentado la fuga por uno de los pozos de aguas imundas. El alcaide, hombre de experiencia en el trato de esas gentes, y que conoce a palmas el edificio, comprendió que la fuga era imposible, y con toda tranquilidad se limitó a colocar tres porteros en cada uno de los pozos.

de los puestos por donde únicamente podrían salir los fugados. Y con efecto, estos volvieron desesperanzados, sucios y chamuscados por la influencia de los gases en la alcantarilla, pero con las navajas abiertas, que saltaron a la intima del alcaide. Pero dos de ellos, cuando ya estaba encerrado el primero, sacaron unas agujas de espanto y acometieron a los dependientes de la cárcel, hasta el punto de que estos se vieran obligados a hacer armas contra ellos, hiriendo gravemente a uno, que fué conducido al hospital; el otro quedó encerrado en un calabozo. El uno es reo de muerte, los otros dos de cadena perpetua.

—Regalo.—El ministro de Fomento ha mandado hacer en la escuela especial de arquitectura ocho grandes dibujos, que representen tantos monumentos españoles, para regalar a S. M. el rey de Prusia.

—Artista célebre.—Talberg, el príncipe de los pianistas, ha estado en Madrid de paso para Marsella.

Anteayer asistió al teatro lírico español con su amigo y compañero el primer pianista de la Capilla real. El gran pianista se detendrá en Nápoles a descansar de su expedición por las orillas del Plata, donde ha ganado mucha recientemente.

—Que se abra.—Llamamos la atención del señor administrador de rentas estancadas sobre lo que está pasando con el estancamiento de la puerta de Atocha, que situado en frente del hospital general y en un punto donde transita tanta gente para las obras de la puerta de Atocha, permanece cerrado, con perjuicio de los intereses de la Hacienda, pues si el punto donde existía no era a propósito, debiera haberse fijado en otro inmediato.

—Presos.—Parece, según dice un periódico de anoche, que en estos días ha entrado preso en el Saladero un magistrado de Sevilla.

También ha sido preso un barón muy conocido en Madrid.

Lo han sido igualmente varios empleados de correos con motivo de la sustracción de fondos de la caja central.

—Jolgorio.—Hemos oído decir que

ha caído el premio grande de la lotería moderna, correspondiente al último sorteo, a unos expendedores de pescado en la Plaza de San Miguel; por cuya inesperada fortuna parece que en aquel sitio habrá jolgorio completo. El caso no es para menos.

—Disciplinarios.—Se han concedido por varias reales órdenes rebajas en el tiempo de servicio a los soldados de batallón de disciplina que mas se han distinguido en las salidas contra los moros del Rif, única recompensa que es posible acordar a aquellos soldados, que como es sabido, proceden de los presidios del reino donde sufrían condena por delitos leves.

—Lazaretos.—El Consejo de salud pública de Portugal, por acuerdo del 9 del corriente, ha declarado habilitado el lazareto de San Simón de Vigo, revocando los otros en contrario.

—En todas partes cuecen habas.—Es escandaloso, dice un diario de Barcelona, el número de robos que se cometen en esta ciudad, pues no parece sino que semejante a lo que sucedía en el año pasado, se ha organizado una gavilla de ratones que sin cesar está asaltando la propiedad ajena. El año pasado, con dos o tres escaramuzas cesaron los robos; hágase lo mismo este año, y se obtendrán los mismos resultados.

—Teatros.—El poeta Sr. Eguilaz, dice en un comunicado que ha publicado *El Clamor Público*, que no es autor del drama titulado *Juicio de Dios*, destinado a estrenarse esta noche en el teatro del Príncipe. Sirva esta declaración previa para el objeto que el Sr. Eguilaz se propone con su escrito.

La función ejecutada el sábado en el Teatro Real a beneficio de la Incisa de esta corte, ha producido mas de dos mil duros.

No es cierto que la autoridad superior trate de prohibir la representación en los teatros de Madrid del drama bíblico, titulado *La Pasión de Jesús*. Habiendo hecho presente los empresarios los crecidos gastos que ha originado su presentación en escena, y el estar también representando en Barcelona, la autoridad no puso óbice para continuar poniéndose en escena, al menos por el presente año.

En el teatro del Pabellón de Londres, acaba de tener lugar un violento incendio, que ha ocasionado pérdidas por valor de 500,000 francos. El incendio empezó a las siete de la mañana, no pudiendo ser dominado hasta las diez. La noche anterior se había representado la comedia *Le Choc des rouges*, que terminó por el incendio de Robin Hood; es probable que algunos restos inflamados de la decoración, habrán sido causa del fuego.

Anoche estuvo el Teatro Real completamente lleno, y la ópera *Maria de Rohan* proporcionó a Ronconi un verdadero triunfo; pues fué muy aplaudido y llamado muchas veces a la escena.

—Semblanzas políticas.—De un notable artículo que *El Diario de Jerez* dedica a las actuales Cortes constituyentes, extractamos los siguientes párrafos, que creemos no han de desagradar a nuestros lectores. Téngase presente que habla un periodista poco menos que democrático, a quien dejamos a responsabilidad de las semblanzas.

«En España, dice, hay costumbre de personificarlo todo. Vaya un ensayo personificando a las fracciones parlamentarias.»

Moderados: No edal.—Conservadores: Rios Rosas.—Progresistas templados: Cortina.—Progresistas avanzados: Olózaga.—Demócratas: Rivero.—Republicanos: Figueras.

El presidente lo es D. Facundo Infante, general ciudadano, que probablemente no habrá oído la faja en toda su vida. Bajo de cuerpo, cuadrado. Esta pintura daría mala idea del original, si la fisonomía no fuese interesante, interesantísima. Efectivamente, tiene ojos vivos, penetrantes, escudriñadores. En el conjunto hay mucha espresión.

Es una de las figuras mas brillantes del partido progresista en cuanto a ciencia, probidad y práctica de los negocios.

Preside bastante mal a la Asamblea. No llega a imponer con su voz aminorada, idéntica a la de la Madre Augusta, personaje del Circo. Da una disposición y en el acto se retracta. Su campanilla tiene el mismo poder que una caña de maestra de niñas. Después de todo, de causar escándalos en lugar de evitarlos, de promover reyertas en lugar de cortarlas, siempre logra sus deseos, sus caprichos, su manía. A la postre, nunca se hace lo que manda el reglamento, sino lo que se le antoja a su señoría.

A la derecha del presidente, en el último banco, precisamente donde se sentaba Donoso Cortés, se halla don Cándido Nocedal.

Estatura regular, enjuto de carnes, figura elegante, patilla a la chuleta, ojo soñoliento y de enamorado. Orador fácil, de habilidad, sereno, incisivo, sarcástico; haciendo gala de erudición, que requiere la evidencia, y de un talento que es incontestable.

En la misma fila, a dos bancas de distancia, tirando al centro, se sienta el terrible Rios Rosas. Es la excentricidad mas preciosa de la cámara. Saber, mucha lectura, talento natural. Gallardo de presencia, ojos de loco, tez morena, semblante moruno; voz de trueno, hablar pausado y movimientos de cólico. No hay que hablar de su elocuencia sublime, debida al trabajo, a la fuerza de voluntad, no a la naturaleza de su nimen. La Cámara le escucha con respeto pero interrumpiéndole. Y es la causa, sus verdades amargas, la agudeza de sus maneras.

Cuando está inspirado, se pasea de un extremo al otro de su banco, como la fiera salvaje encerrada en el jaulón de hierro. Así como esta, cede postrada a la calentura; aquel, terminando su discurso de una manera febril, convulsiva, se deja caer en el asiento, anegado el rostro de sudor, el corazón palpitante, y el cuerpo dominado por un temblor nervioso.

Llamante el jefe de Benito. En la tercera fila, detrás del banco de la comisión y en el primer puesto, aparece el hermoso busto de Cortina.

De buena estatura, el gigante a pesar de los años, sin aceites ni aderezos; limpio y esmerado en el traje como un estadista de la vieja escuela inglesa. Sus facciones son finas y regulares. El ojo de aguja, la calve dándole un aire distinguido. El conjunto revela a un hombre clásico.

La dicen sus allegados el *Maestro*; sin duda porque no es hombre para recibir lecciones. Asume unos aires de superioridad, que los santones, su brillante estado mayor, están muy lejos de quererle disputar. Así es, que se en una facultad para llamar *Laserre* a *Perico*, a *Madoz*, a *Pascual*, a *Cantero*, a *Manolo*. Mientras tanto, los otros le dan siempre, y a todas horas, el tratamiento de *don Manuel*, pronunciado con énfasis y redundancia.

Cara a cara de Cortina, en los bancos de la izquierda, ocupando respectivamente el mismo puesto, codo a codo de los demócratas, está una figura imponente, digna del pincel de Van-Dyck o del Ticiano.

Grande y hermosa cabeza, suave y poblada cabellera, ojos hermosos y negros como el azabache, facciones regulares pero embalsamadas por la carnosidad, altivez en la postura, soberbia en el conjunto; es el tipo de todo un romano. Así como en los juanetes del rostro la preponderancia de las pasiones fuertes. Distinguese en la configuración de la frente el relieve de las grandes dotes intelectuales. Es la transición de Catilina a Tiberio descansando en Marco Antonio. Es la eminencia, el génio Olózaga.

En su disputa el primer orador parlamentario: el mas hábil, el que mejor conoce las tretas y ardid de la sala de conferencias: no tiene igual en las intrigas de bastidores.

A espaldas de Olózaga, en la última fila, a una altura respetable, están sentados los *kames* de la Montaña. Rivero, etc.

Rivero no es como se creía un demócrata de estudio, de formas, de academia. Es un joven instruido, de carrera y pensador católico; pero mas todavía, es talento parlamentario, con la correspondiente habilidad, con la intención marcada, no de causar efecto, sino de obtener resultados prácticos. Decisión hecha de mala lina y atentamente a sus contrarios. Y en verdad, su último discurso hizo mas daño a la situación que todas las arengas tribunales de sus compañeros. Sus palabras fueron una semilla nociva cuya importancia revelarán los tiempos venideros.

Su figura previene. Descuido en el traje, barba cortada a lo patriarca, ojos negros, expresivos, tez morena, melena negligente; todo anuncia un Graco de mala especie. Y no es así; vive Dios! El jefe de la democracia por su tono mesurado, la fuerza de lógica, y maneras de buen tono, tiene punto de contacto con todos los hombres célebres del siglo. En la incisión, es Michel de Bourges. En el estilo y modo de presentar las cuestiones como de resolverlas, recuerda a Thiers. Su habilidad corre parejas con la de Olózaga. Figueras es un tribuno y nada mas que un tribuno. El arrojo, la energía, el valor de decir las cosas que otros se callan dándolas su verdadero nombre: la franqueza del que nada teme. Cita con particularidad a la historia romana. Sus discursos están salpicados de la roca Tarpeya, el capitolio, la espada de Breno, el puer del Rubicon, las prescripciones de Sylla, es un lenguaje fuera de moda y que el orador, revisándolo de cierta originalidad, sabe hacer atractivo y ameno. Ayúdalo mucho su voz de metal agradable: la entonación deja mucho que desear.

Alto, buen cuerpo, catalán, de carácter bilioso; el ídolo de los patriotas, de los netos, de los hombres de temple, de la gente del bronce. Pero dista mil leguas de Catilina, por quien profesa cierta veneración. Menos talento, mas arrogancia.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Balduino, confesor.

CULTO RELIGIOSO.

Cuarenta horas en la iglesia de religiosas franciscanas de la Purísima Concepción (vulgo la Latina), donde da principio la novena de Nuestra Señora de las

Angustias, predicando por la mañana D. Miguel de la Torre, y por la tarde D. Gregorio Montes; se hará procesión de reserva con S. D. M.—Se que la semana de misión que dio principio el día 21 en la iglesia de religiosas de Don Juan de Alarcón; predicando alternativamente D. Joaquín Corral y D. José Fernández Losada.—También continúan las misiones en San Martín y en San Antonio del Prado.—En el colegio de Loreto y en la parroquia de Santa Cruz habrá *Misere* como los miércoles precedentes.—Por la noche habrá ejercicios espirituales en el oratorio del Caballero de Gracia, Italianos y bóveda de San Ginés.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.			VIENTOS.
	REUMUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.	
7 de la m.	1 s. 0.	1 1/4 s. 0.	26 p. 53 1/4.	NE
12 del día.	8 1/2 s. 0.	10 3/4 s. 0.	26 p. 53 1/4.	NE
5 de la tar.	6 s. 0.	7 1/2 s. 0.	26 p. 51 1/2.	NE

EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE AYER.

Es el día 53 del año y el 65 del invierno.

SOL. Sale a las seis horas y 25 m.—Se pone a las 5 h. y 35 m.

El día dura 11 h. y 10 m.—La noche 12 horas y 50 m.

LUNA. 21 de su edad.—Aparece a las 12 horas y 16 m. de la n.—Pasa por el meridiano a las 5 horas y 16 m. de la m.—Retardo, 51 m.—Se oculta a las 9 horas y 13 m. de la m.

La equación del tiempo es 13 m. 4 s.

Los relojes deberán señalar al mediodía verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 horas y 13 m. y 4 s.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 26 DE FEBRERO DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 35,75 c.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 diferido, 21.

Amortizable de primera, 12,10 p.

Amortizable de segunda, 6,25 p.

Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000, 80,50 d.

Idem de 2,000, 83,25 d.

Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 79.

Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 76,50 d.

Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 5 por 100 anual, par d.

Acciones del Banco de San Fernando, 106,75 d.

TEATROS.

REAL.—Función 56 de abono.—A las ocho y media de la noche.—*La Italiana en Argel*.

El jueves 25 gran fantasía militar. *La batalla de Inkerman*, por la orquesta y las bandas de la guarnición.

CIRCO.—A las ocho de la noche.—Sinfonía.—*Catalina*.

PRINCESA.—A las siete y media de la noche.—*La pasión de Jesús*.

Editor responsable, D. VENANCIO SAEZ.

Imp. a cargo de J. GARCIA VERDUGO, Justa, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS de D. Andrés Borego.—La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada a tomar en la contienda europea.

TABLA DE MATERIAS.

Capítulo I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleón hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II.—Del restablecimiento del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.—La cuestión de Oriente.

Cap. V.—Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI.—De las operaciones de los aliados.

—Resúmen y juicio de las dos campañas de 1853 y 1854.

Cap. VII.—La guerra actual tiene que limitarse y conducir a una pacificación inmediata, para de tomar un carácter general de interés público europeo.

Cap. VIII.—La Inglaterra.

Cap. IX.—Napoleón III.

Cap. X.—De la situación y de los intereses de las potencias neutrales y de sus gobiernos, relativamente a la guerra actual.

Cap. XI.—De las condiciones a que podrá ser continuada, y de los límites en que tendrá que encerrarse la guerra.

Cap. XII.—De la alianza occidental.

—Elementos naturales llamados a formarla.

Cap. XIII.—De la participación de España y Portugal a la guerra.

Cap. XIV.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).

Cap. XV.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).

Cap. XVI.—De la preponderancia permanente de la alianza occidental.

—Medios de asegurada y de libertar a Europa del peligro de las reacciones anticivilizadoras, y del predominio de los elementos revolucionarios.

Cap. XVII.—De la reorganización del imperio otomano.

Cap. XVIII.—Epilogo.

—Un tomo en 8.º, 14 reales.

Organización de los partidos en España, considerada como medio de adelantar la educación constitucional de la nación, y de realizar las condiciones del gobierno representativo.

TABLA ANALITICA DEL CONTENIDO DE ESTA OBRA.

Introducción.

Capítulo I.—La teoría de las mayorías supone, y exige la existencia de los partidos.

Cap. II.—Condiciones de los partidos políticos en los países regidos constitucionalmente.

Cap. III.—De la organización de los partidos.

Cap. IV.—De los gefes y de los órganos de los partidos.

—De la representación que en estos les corresponde.

Cap. V.—Del criterio de los partidos respecto a los que los representan.

Cap. VI.—De los partidos constitucionales en España, su historia y vicisitudes.

Cap. VII.—De la decadencia y disolución de nuestros partidos.

Cap. VIII.—De la unión liberal.—Su aborto.

Cap. IX.—Para existir nuestros partidos tienen necesidad de reorganizarse.

Cap. X.—Efectos de la organización de los partidos.

Cap. XI.—Pruebas de la eficacia de la organización de los partidos.

Cap. XII.—Misión del partido monárquico-constitucional.

Cap. XIII.—De los procedimientos de la organización del partido monárquico-constitucional.

Cap. XIV.—El porvenir pertenece en España a las ideas liberales, conservadoras, organizadas y progresivas.

Un tomo en 8.º, 16 rs. en Madrid, y en provincias franco de porte, 18.

Se hallan de venta muchas obras en las librerías de Cuesta, Calle Mayor; de la Publicidad, Pasaje de Matheu; de Gaspar y Roig, calle del Príncipe; de don Leocadio Lopez, calle del Carmen, núm. 20; y de Palacios, calle del Descargado.

EN PRENSA.

La revolución de julio de 1851, apreciada en sus clases y consecuencias.

Un tomo en 8.º 10 rs.

La cuestión dinástica en España en sus relaciones con la estabilidad con el régimen constitucional.

Un tomo en 8.º Precio 5 reales.

Los pedidos de provincias pueden dirigirse a la «Administración de los estudios políticos» calle de Valverde, números 30 y 32, cuarto principal de la derecha.

N O M A S T O S.—PASTILLAS PECTORALES DE LA ERMITA, preparadas únicamente para la tos, resaca, anginas y demás irritaciones y afecciones de garganta y pecho.—La presteza con que obran y su feliz resultado, como especialidad en los padecimientos crónicos que parecen incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio 5 rs. caja con su prospecto.

Depósitos en Madrid: botica del señor Lletget, Puerta del Sol, inmediato a la calle del Arenal; señor Saez, calle del Príncipe; señor Ulzurum, calle de la Cruz.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, don Juan Arcangel y Riarion; Alicante, señor C. Bellido; Almería, señor Carrasosa; Andujar, señor Romero; Aranda de Duero, señor Rabas; Arvalo, señor Diaz; Algeciras, señor Almago; Alcoy, señor Bisbal; Antequera, señor Mir; Alcañá de Henares, señor Urrutia; Almagro, señor Pérez; Almadén, señor Blanco; Almería, señor Cabello; Avila, señor Salcedo; Alcañá de Guadalupe, señor Crespo y Montañana; Alora, señor González Gil; Almansa, señor Arriaza; Alhama, señor Diaz; Alcañá de la Real, señor Rodríguez; Adra, señor Gomez; Arcos de la Frontera, señor Alaja; Archidona, señor Gutierrez; Astorga, señor Castillo; Arenas de Mar y Arenas de Mont, señores Castells y Valet; Alcañá, señor Lopez Calabro; Ayamonte, señor Menéndez Quintero; Ávila, señor Córdoba.

Barcelona, señor Cuyas, calle de Llauder, núm. 4; señor Astall, pórtico de Xifre; Badajoz, señor Silva; Burgos, señor Llasera; Bilbao, señor Somonte; Bailen, señor Reche Payá; Bribiesca, señor Ortega; Bejar, señor Martín Trivino; Baena, señor Priego y Cubero; Baza, señor Calderon; Bujalance, señor Agudo; Baeza, señor Martínez.

Cartagena, señor Marqués; Coruña, señor Villar; Córdoba, señor Avilés y Cano; Ciudad Real, señor Canencia; Cáceres, señor Martín y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz, señor Luengo calle de Linare; Cuenca, señor Peruchio; Carmona, señor Aca; Cieza, señor González; Constantina, señor Delgado; Castro del Rio, señor Perez y Puche; Caspe, señor Repolles; Chinchilla, señor Gomez de Gris; Coin, señor Gimenez; Calahorra, señor Abecia; Caravaca, señor Salinas; Ciudad-Rodrigo, señor Martínez; Coria, señor Gonzalez Saez; Caba, señor Perez.

Donel, Cruz; don Penito, Hernandez; Deba, Torre y Salazar.

Elche, Garcia; Egoia, Fernandez; Estrada, Pasceyro; Estepona, Rodríguez Alabar; Estella, Olo.

Ferrol, Romero; Figueras, Masferrer; Fernan Nuñez, Gomez Osuna.

Granada, Delgado; Girona, Garriga; Guadix, Ruiz Villanueva; Guadalajara, Almazan; Gijón, Cuesta; Grazalema, Puez.

Huesca, Camo; Haro, Baltánas; Huelva, Montero; Hinojosa del Duque, Domínguez y Aparicio.

Infantes, Lopez; Igualada, Bosch.

Jaen, Rey; Jerez de la Frontera, Puiguerri.

Lérida, Abadal; Leon, Chalazon; Logroño, Zubia; Lugo, Rodríguez Loja, Ruiz Mala; Lorca, Zarauz; Luarca, Martínez; Labañesa, Vigal; Lucena, Vazquez; Málaga, Pralong; Murcia, Lopez; Morill, Sánchez; Medina del Campo, González; Mayorga, Fernández de Temé; Madrid, Salvaña; Manzanares, Serna; Molina de Aragón, Mérida; Marchena, Montero; Moron, Calballos; Ergueta, Cervantes; Marbella, García; Moratilla, Campos;